

JORNADAS NACIONALES SOBRE ENERGÍA Y EDUCACIÓN

“REEVALUACIÓN CONTINUADA DE LA SEGURIDAD NUCLEAR. ANÁLISIS DE LOS SUCESOS DE JAPÓN”

PALABRAS PARA LA INAUGURACIÓN CONSEJERA DOÑA ROSARIO VELASCO

Buenas tardes a todos.

Agradezco al Foro Nuclear su amable invitación para participar en la inauguración de las vigésimo octavas jornadas Nacionales sobre energía y educación.

Agradecimiento que hago en nombre del CSN y especialmente de la Presidenta, CMT, quien les envía un cordial saludo y les desea un nuevo éxito en esta edición.

El Consejo de Seguridad Nuclear es plenamente consciente de la especial importancia de los aspectos de información y formación en lo que atañe a nuestro ámbito de actuación: la seguridad nuclear y radiológica en todas las instalaciones y prácticas que tienen que ver con el uso o presencia de las radiaciones ionizantes. Y, en este contexto, entendemos que el papel de los educadores es clave en el proceso. Es por ello que consideramos muy oportuna y de especial trascendencia esta iniciativa del Foro Nuclear.

Quisiera dedicar también unas palabras de recuerdo a mi antecesor, el Profesor Francisco Fernández Moreno, una de las personas que mayor esfuerzo ha dedicado a promover el apoyo a

los temas de educación y entrenamiento, tanto dentro del Consejo como en el sector, en general.

Como recordarán, Paco tuvo una participación destacada en estas jornadas, y les envía un caluroso saludo desde la Universidad Autónoma de Barcelona, donde continúa su actividad académica como profesor emérito.

Entrando ya en la temática específica de estas jornadas, lo primero que cabe comentar es que, evidentemente, los trágicos sucesos ocurridos en Japón a partir del terremoto y tsunami del pasado 11 de marzo, y sobre todo, sus enormes implicaciones en la seguridad nuclear y la protección radiológica a nivel mundial, tenían que estar presentes en estas jornadas.

Todos hemos seguido conmovidos las noticias dramáticas que nos llegaban y nos siguen llegando de Japón. No menos impresionante me parece la respuesta del pueblo y el gobierno de este país, que han sabido sobreponerse a la catástrofe con una disciplina y un sentido de estado dignos de toda admiración.

Curiosamente, o quizá no tanto, en la opinión pública y en las mentes de todos, ha pesado, más que la devastación general sufrida por buena parte del país, la magnitud y consecuencias del accidente en la central nuclear de Fukushima (el segundo más importante en la historia de la energía nuclear)

Y digo que quizá no sea tan extraño este hecho, dado que, transcurridos más de seis meses tras el accidente, aún continúan las tareas de recuperación; y la normalización radiológica de la zona es un proceso que llevará muchos años.

No obstante estos hechos, que considero incuestionables, pienso que debemos ser positivos y abordar la era post-Fukushima también como una gran oportunidad de extraer y aplicar lecciones.

Queda mucho por analizar y comprender sobre la fenomenología asociada a este grave accidente. Entretanto, todos tenemos la

obligación, cada uno en su ámbito de responsabilidad, de seguir y participar en los esfuerzos emprendidos en esta dirección, a escala internacional.

Ustedes, los profesores, tienen la responsabilidad de transmitir conocimientos y también, si me lo permiten, de formar personas críticas. Una labor que no siempre es reconocida como se merece y que es de vital importancia para nuestra sociedad.

Es para mí una satisfacción que mi primera intervención pública como consejera del CSN sea un Foro sobre educación y ante profesores.

No pretendo hacer aquí una exposición sobre el accidente o sus consecuencias, todos ustedes conocen lo esencial al respecto, y en estas jornadas tendrán la oportunidad de conocer mucho más de la mano de algunos de los más cualificados expertos españoles.

Comentaré muy brevemente lo esencial de las actuaciones que desde el Consejo de Seguridad Nuclear hemos llevado a cabo –y seguimos en ello- en relación con el tema.

La respuesta del Consejo se ha centrado en dos líneas de actuación:

La primera, la más inmediata y la que ya podemos dar por finalizada, fue la de aportar información sobre el accidente y su impacto. Tuvimos que informar al Gobierno, a los medios de comunicación, a la sociedad en general, y de forma muy particular a los ciudadanos residentes, visitantes o con intereses en Japón. Fue una tarea dura, difícil y compleja, en la que tuvimos que conjugar rapidez y rigor, una tarea en la que participó prácticamente todo el personal del Consejo, desde la Presidenta y los Consejeros, pasando, por supuesto, por nuestro departamento de Comunicación, hasta los expertos en las distintas disciplinas técnicas involucradas (casi todas en las que trabajamos).

Aquí desempeñó un papel clave nuestra Sala de Emergencias (Salem), que con su equipo humano y todas las infraestructuras asociadas posibilitaron recibir, analizar y aportar la mejor información posible con los medios más avanzados. Obviamente, no estuvimos solos en esta difícil tarea.

Teníamos la información del Organismo Internacional de la Energía Atómica, así como de otras organizaciones internacionales y de otros países; y, en el ámbito nacional, contamos con la necesaria cooperación de las distintas entidades gubernamentales implicadas (así como con la embajada de Japón).

La tarea informativa aún continúa, pero, naturalmente, a un ritmo más pausado y con un nivel de esfuerzo mucho menor que durante las primeras semanas tras el accidente.

La segunda línea de actuación, la que actualmente requiere –y seguirá requiriendo, a medio plazo- los mayores esfuerzos, es la concerniente al establecimiento de requisitos de análisis y mejora a los titulares de las centrales nucleares españolas (tanto para las centrales en operación como también para la central de José Cabrera, en fase de desmantelamiento; incluso para la fábrica de elementos de combustible nuclear de Juzbado), de manera que seamos capaces de garantizar que la operación de estas instalaciones está y continuará estando dentro de unos niveles de seguridad aceptables, a la luz de todo lo aprendido de Fukushima.

Como todos ustedes saben, para garantizar esto tenemos que contar con la opinión de los más cualificados expertos de la comunidad internacional; a nivel europeo, esto queda asegurado con la definición de un conjunto de requisitos diseñado y supervisado por los países de la Unión Europea (nucleares y antinucleares): las famosas pruebas de resistencia, o “stress tests”.

Actualmente acabamos de enviar a la Unión Europea el informe nacional de progreso, donde se analizan las actuaciones llevadas a cabo hasta la fecha en España. Antes de final de año, tendremos

que emitir el informe nacional definitivo. Después nos someteremos a un proceso de revisión entre pares en el que participarán otros países; no solo nos compararemos con nuestros colegas europeos; también prevemos hacerlo con otros países a nivel mundial.

Y, a medio plazo, deberán acometerse las ambiciosas actuaciones de mejora de la seguridad, algunas de las cuales ya han sido propuestas por parte de las centrales.

El papel de Consejo en este proceso, de acuerdo con nuestro ámbito de competencias, es y será el de evaluar todas estas actuaciones, para garantizar que los titulares de las instalaciones cumplen los estándares exigibles.

Por el momento, valoramos como adecuadas, a nivel global, las respuestas recibidas, si bien no podremos dar un dictamen definitivo hasta finales de año.

Destacaré dos aspectos más en este campo: primero, el importante espíritu de cooperación entre el Consejo de Seguridad Nuclear y los titulares de las instalaciones, que desde los primeros tiempos han estado trabajando juntos ante este gran reto; y el segundo, que el Consejo no se ha conformado con requerir lo obligatorio (es decir, las pruebas de resistencia de la Unión Europea), sino que ha ido más lejos, emitiendo instrucciones técnicas adicionales, con lo que pretendemos conseguir una mejora global en la seguridad de las instalaciones ante grandes amenazas.

Para terminar de hablar del organismo que represento, quiero poner de manifiesto que el Consejo de Seguridad Nuclear está participando en primera línea en los esfuerzos internacionales que tienen que ver con Fukushima. En el terreno de la investigación del accidente y la asistencia a Japón, me gustaría destacar, por ejemplo, la importante participación del Consejo, esencialmente a través de su Director Técnico de Protección Radiológica, Juan Carlos Lentijo, en las misiones sobre el terreno que está

organizando el Organismo Internacional de Energía Atómica, la segunda de las cuales estará liderada por el propio Juan Carlos Lentijo.

En cuanto a los trabajos preparatorios del programa de acciones de análisis y mejora, a nivel nacional y mundial, y, especialmente, a escala europea (las mencionadas pruebas de resistencia), también puedo destacar con satisfacción la activa participación del Consejo, tanto a nivel de dirección como de expertos.

De la misma manera, me consta que el sector nuclear español está haciendo una labor importante en estos terrenos; y les animo a que continúen una labor rigurosa y exhaustiva en estas actividades, porque entiendo que la aceptación social y en general el futuro de la energía nuclear dependen en gran medida de que exista una clara percepción en el sentido de que la industria es proactiva a la hora de encarar y resolver los retos planteados por Fukushima.

Por todo ello, considero que estas jornadas son especialmente oportunas en su planteamiento y van a ser particularmente fructíferas en sus resultados. La revisión del programa y la constatación de la calidad de los invitados me reafirman aún más en esta impresión.

Mi enhorabuena a los organizadores, y también a los asistentes, que creo que van a disfrutar de unas sesiones del más alto interés. Espero que les sean de utilidad en sus actividades y que todo ello sirva para difundir las enseñanzas sobre seguridad nuclear y radiológica que aquí se van a impartir.

Y sin más, procedo a declarar inauguradas estas jornadas.